

EL ECO DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Sale á luz cada quince dias.

En Madrid 5 rs. al mes y 12 en provincias por trimestre remitiendo su importe sobre correos en carta franca á la orden del administrador.

Se suscribe en Madrid en casa del administrador D. Gabriel Martorell, calle del Arco de Santa María, número 30, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de Bailly Bailhere, calle del Principe, y en la de Cuesta, calle Mayor.

¿QUE ES LA VETERINARIA?

«La Veterinaria es desconocida en España», dijimos en otro lugar, y señalamos esta como una de las causas que mas contribuyen á su postracion y abatimiento.

El vulgo, esa parte de la sociedad estraña á todas las ciencias, no es únicamente quien mira con indiferencia nuestra profesion; hombres instruidos en diversos ramos de los conocimientos humanos y que parece no debian participar de opinion semejante, llegan acaso á despreciarla.

A su vez los mismos veterinarios, encontrando en todas partes una fria acogida, han anonadado sus aspiraciones, y cada dia desconfian mas y mas de ver recompensados sus afanes, y á la ciencia que emprendieron con entusiasmo atendida cual merece y ejercida en toda su estension.

Esta situacion es deplorable, y no puede cambiar en tanto que no se rectifique la opinion pública y se inculque en la mente de los veterinarios el innegable derecho que tienen á ser mejor considerados. Empresa tan difícil es digna de plumas mas autorizadas que las nuestras, de hombres de representacion científica, de sujetos acreditados por su instruccion; pero ya que descuidan mision tan sagrada, puesto que no se nos defiende cual debiera, nos vemos precisados á prescindir de nuestra insuficiencia y á tomar sobre nosotros el honroso cargo de abogar por la Veterinaria española.

Sabemos muy bien que algunos profesores veterinarios son mirados con distincion y que sus talentos se aprecian respetuosamente en sociedad; pero no se nos oculta que estas consideraciones, exclusivamente individuales, van siempre acompañadas, cuando menos, de un sentimiento de compasion hacia los mismos, porque abrazaron una carrera tenida como indigna; y en tal concepto, esta predileccion concedida al mérito visible de muy raros sujetos, lejos de redundar en beneficio y lustre de la ciencia que profesan, es un anatema terrible fulminado contra ella.

Quede, pues, sentado que la Veterinaria se mira con desprecio hasta por los hombres científicos; y nótese al mismo tiempo que cualquiera se considera autorizado para ultrajarla con un fallo denigrante. Nos proponemos demostrar que es injusto el concepto en que se la tiene.

Empezaremos haciendo notar que el principal origen de esta prevencion es la idea de que tiene por objeto de su estudio los animales domésticos. Aquí encontramos una inconsecuencia: muchos hombres que pasan por instruidos desdeñan al veterinario, al paso que se honran con la amistad del zoólogo; sin embargo, de animales se ocupan uno y otro, con la sola diferencia de que el primero los estudia mas á fondo y con miras de mas inmediata aplicacion, y que el segundo lo hace en una escala mas estensa. Pero esto lo desconocen muchas de tantas enciclopedias vivientes como hay en nuestra patria. ¡Gracias que dispensen á nuestra carrera el honor de creerla útil, aunque secundariamente, y de una instruccion empírica!... Tal vez hay quien avanza á considerarla científica; pero todos á una voz condenarian, como una cosa inaudita, enorme y culpable, el que se pretendiera manifestar que la Veterinaria es en cualquier concepto tan apreciable como la ciencia que respectivamente cultivan.

No es nuestro ánimo establecer cotejos, siempre odiosos; nos limitamos á probar que los que así discurren faltan á todas las reglas de una buena lógica. Con efecto, el desprecio de una cosa respecto de otra supone la formacion de un juicio: este debe estar precedido de la comparacion; la comparacion exige un exámen prévio. Ahora bien: al juzgar á nuestra ciencia no se la estudia; falta por consiguiente el exámen, la comparacion no puede establecerse, el juicio tiene que ser absurdo.

Lejos de nosotros un exclusivismo parcial é infundado en favor de nuestra ciencia. El hombre tiene necesidades físicas y morales, y estamos convencidos de que todas las ciencias contribuyen á satisfacerlas; cada una está llamada á representar un papel importantísimo por insignificante que á primera

vista se la crea; la civilizacion es inseparable de la absoluta y universal representacion cientifica en sus infinitas divisiones.

Efectivamente: la multiplicidad progresiva de las investigaciones y de los conocimientos humanos, necesariamente produce el fraccionamiento de las ciencias; el estudio que ayer ocupó á un solo hombre ha ido sucesivamente enriqueciéndose con nuevas observaciones y adelantos, se ha desarrollado en una latitud admirable, y ya hoy necesita seccionarse y ser aislada y simultáneamente cultivado, si no ha de quedar estacionario. Pero mientras esta separacion inevitable de las partes que constituyen la ciencia madre tiene lugar, cada una de sus ramas lleva en sí el carácter filosófico del tronco que las dió el ser; y este carácter indeleble, que acompaña eternamente hasta las últimas ramificaciones, siendo el mismo en todas ellas, hace que, procediendo la razon en un orden sintético, enteramente opuesto al que sirvió de guía para la facilitacion del estudio, se reconozca la unidad científica y el enlace filosófico que las ciencias tienen entre sí.—Segregad, si os place, una parte cualquiera del conjunto de los conocimientos humanos, que no representan otra cosa que los medios de atender á todas las necesidades, é inmediatamente vereis la falta de armonía en la Sociedad, una civilizacion incompleta como indicamos mas arriba. Por eso dijimos que cada ciencia representa un papel importantísimo.

Hé aqui tambien cómo naturalmente se comprende y esplica la marcada influencia que tienen unas ciencias sobre otras, los mútuos auxilios que se prestan: teniendo presente el carácter filosófico que las es comun. Así es, que todos los adelantos de la Química, por ejemplo, conducen al perfeccionamiento de la Agricultura, de la Medicina, etc. etc.

Peró no todas las ramas de la humana sabiduría, de la ciencia universal, tienen igual grado de importancia: la utilidad práctica, los beneficios consiguientes á su inmediata aplicacion son los que deciden en este punto.

Bajo este aspecto, las ciencias siguen tambien la exacta division de las necesidades: las ciencias físicas y las ciencias morales constituyen los dos grupos que comprenden en sí todo el saber del hombre.—No nos compete hablar de estas últimas, puesto que entre las primeras se encuentra colocada la Veterinaria, á que nos dedicamos.

Haciendo ahora consistir la importancia de las ciencias físicas en las utilidades que prestan, lo que es indudable, la Veterinaria merece entre ellas un lugar muy distinguido; y aun diremos mas: si la sublimidad de sus teorías las hacen dignas de fijar la consideracion de los sábios, la Veterinaria tampoco cede en esto á los demás, segun mas adelante probaremos.

La Veterinaria, aun cuando limitemos su estension á entender únicamente por ella la *medicina de los animales domésticos*, es una ciencia de que la

Sociedad no puede prescindir. El hombre, al domesticar animales, no hizo otra cosa que adquirir seres que desempeñasen las funciones á que los destinaba. Estos seres son, pues, un objeto de su patrimonio, una parte muy positiva de su riqueza, y al mismo tiempo el blanco principal de sus miras económicas ó acaso de recreo.—Pues bien: que una enfermedad, que una lesion cualquiera llegue á afectar á estos animales; entonces si la Veterinaria no viene en su socorro, puede hasta ocasionarse la ruina de una familia entera. Y como el conjunto de las riquezas individuales constituyen la general de un estado, se infiere que el pauperismo acrecerá en proporcion que falten los auxilios de los veterinarios.—Admitida la utilidad de los animales domésticos, el tenerlos en gran número es un principio de prosperidad nacional; pero esta puede entonces verse comprometida por el frecuente desarrollo de enfermedades epizooticas que, á mas de devastar países enteros, son el terror de la seguridad sanitaria que deben disfrutar sus habitantes; y en semejantes casos es cuando la medicina veterinaria desempeña una misión grandiosa, ponieado dique á los estragos y derramando el consuelo á manos llenas.—El poderoso cifra muchas veces su orgullo en la belleza ó cualidades relevantes de algun animal de su propiedad; hay tambien corazones afectuosos para quienes es altamente interesante la existencia del animal á que han tomado cariño, y en ambos casos ¿cómo desconocer la entidad de los servicios del veterinario?—Por último, la medicina humana, esa ciencia que tantos alivios procura al hombre enfermo, que en tantas circunstancias salva su vida de un inminente peligro ¿no se ha visto acaso precisada á ensayar sus mejores procedimientos en los animales? ¿Cuánto, pues, no pueden contribuir á sus progresos los experimentos vivisécnicos y terapéuticos que se practican en Veterinaria?

Acabamos de ver la gran importancia de la Veterinaria como medicina de los animales domésticos. Sin embargo, no la hemos examinado en toda su verdadera estension; es mucho mas vasta su esfera de actividad, eminentemente mas elevado su objeto, son de inapreciable valor sus demas aplicaciones. Hasta ahora hemos considerado en ella una ciencia capaz de oponerse á la decadencia particular ó nacional; á continuacion vamos á presentarla como susceptible de ser un origen fecundo de riqueza; manantial inagotable de bienestar tanto para los individuos como para los estados.

(Se continuará.)

ESPLORACION DE LAS CLAUDICACIONES EN GENERAL.

Se dice que hay *claudicacion* ó *cojera* siempre que se nota irregularidad en la marcha de un animal, caracterizada por la falta de armonía en el juego de los órganos locomotores. La debilidad, un desorden mecánico en los miembros y sobre todo el dolor, que el animal trata instintiva-

mente de evitar alterando el ritmo de su progresión normal, son sus causas inmediatas.

Las claudicaciones no constituyen una enfermedad, como se infiere de lo dicho, sino simplemente un síntoma; pero son tan frecuentes en la práctica y tan difícil en muchos casos su apreciación exacta, especialmente cuando son ligeras, por la relación íntima que tienen las partes de un mismo miembro y los miembros entre sí y con el tronco, que hemos juzgado de suma importancia presentar algunas indicaciones razonadas para facilitar su exploración.

El diagnóstico de las claudicaciones consiste en determinar el miembro afecto y el sitio y naturaleza de la afección.

En la exploración del miembro que claudica, se debe examinar al animal en *marcha* y en la *estacion*.

En marcha. Cuando existe una claudicación, todos los miembros no toman igual parte en los movimientos de la marcha: el que está afecto se apoya menos tiempo en el terreno para evitar la presión que sobre él se ejerce, remitiendo así una parte del peso que le corresponde soportar á la extremidad opuesta del mismo bipedo.—Si la dolencia reside en el bipedo anterior, el animal levanta la cabeza al apoyar el miembro enfermo para llevar hácia los otros el centro de gravedad, y la baja cuando apoya el sano; todo lo contrario se observa cuando la claudicación se refiere á las extremidades posteriores. La elevación y abatimiento de la grupa, coinciden exactamente con el movimiento respectivamente opuesto de la cabeza.—Al mismo tiempo que el profesor reconoce por la vista estos diversos movimientos, aprecia por el oído la irregularidad en el apoyo de los miembros, marcada por el sonido que produce la colisión de los pies con el terreno. Es consiguiente que todos estos signos serán tanto mas manifiestos cuanto la claudicación sea mas intensa.

La *marcha al paso* provoca reacciones y presiones muy débiles; por tanto únicamente nos podrá dar á conocer claudicaciones muy pronunciadas.

En el *trote* es mas fácil la apreciación de una cojera, porque es mayor la elevación del tronco sobre el terreno, la energía y estension de las contracciones, la viveza de los movimientos y doble la fuerza de apoyo de las extremidades, por estar alternativamente sostenido el cuerpo solo en un bipedo diagonal.

En el *galope*, si bien llegan á su máximum las manifestaciones de la claudicación, se suceden con tanta rapidez que el observador no puede apreciarlas bien; así es, que este medio explorativo solo se utiliza cuando se desea hacer mas notable la claudicación exagerando por un ejercicio violento la causa de que procede.

El *trote* es pues, la marcha preferible.

Comunemente se hace marchar al animal para estas exploraciones, conduciéndole del renzal; sin embargo, algunas veces conviene que lleve sobre sí un ginete, á fin de que con esta adición de peso la acción muscular y las reacciones del terreno sean mas intensas, y se note mejor la claudicación ó aparezca si estaba oculta.

La duración del ejercicio es una circunstancia muy atendible: suele suceder que algunas cojeras (las llamadas *calientes*) no se manifiestan sino al cabo de cierto tiempo de estar en *marcha* el animal; mientras que otras (las *frías*) desaparecen cuando dicho ejercicio se ha prolongado.

La inclinación del terreno, la dirección en que se haga marchar al animal y la dureza del pavimento deben tenerse igualmente en cuenta. Si se hace bajar una cuesta al animal, se manifestará muy bien una claudicación del bipedo anterior, porque en este caso tiene que adelantarse el centro de gravedad y los sufrimientos han de ser mayores; igual consideración es aplicable al plano inclinado ascendente para las cojeras del bipedo posterior. Si se obliga al animal á dar vueltas, es claro que en el bipedo lateral que corresponde al centro del círculo ha de desenvolverse una gran potencia muscular, tanto mayor cuanto que dicho círculo sea mas pequeño; y haciendo dar las vueltas en sentido contrario, podremos examinar el otro bipedo, y quizá reconocer la claudicación. Un terreno duro reacciona fuertemente sobre las extremidades y nos dará á conocer las claudicaciones de los radios inferiores; en los superiores, la reacción ya ya amortiguada por la falta de continuidad y dirección angulosa de las partes componentes de los miembros, y no podemos sacar partido de este medio; pero en cambio, un terreno blando, haciendo que el animal aumente su acción

muscular por la inconsistencia del piso, nos proporciona en este caso un precioso recurso.

Por último, creemos que el obligar á los animales á ejecutar grandes esfuerzos, ya con las extremidades anteriores en la acción de reular, ya con las posteriores en la de tirar, podrá ilustrarnos en casos apurados para el diagnóstico de las claudicaciones.

(Se continuará.)

AL BOLETIN DE VETERINARIA.

Segun el número 218 de este periódico, *El Eco de la Veterinaria* podría haber aducido razones incontrovertibles (es decir, inespugnables, invencibles, incontéstables, evidentes, indudables, imposibles de rebatir), al impugnar la solicitud de los albéitares catalanes; sin embargo en el número 214, la encontraba *asequible* (susceptible de ascension, de ser favorablemente decretada en este caso); y no en virtud de una gracia especial, sino en justicia, puesto que en nada se quebrantaba el *espíritu del Reglamento*. Deducción: ó en el núm. 214 desconocieron los señores redactores del Boletín dichas razones, ó de lo contrario las *ocultaron*. En ambos casos, las consecuencias que naturalmente se desprenden no dejarán de estar al alcance de su penetración.

Si el *Boletín de Veterinaria* no ha entendido la contestación (que él llama impropia) de *El Eco* á su consejo del núm. 217, en cambio la han comprendido perfectamente nuestros lectores; y, cosa singular, á pesar de su confusión, hemos obtenido por ella una multitud de felicitaciones.

La Patología y Terapéutica de M. Rainard (1), que la redacción de *El Eco* está traduciendo y de que dá en cada núm. 3 págs. en 4.^o español, se publicó en 1841 (no en 1840, como dice el *Boletín*); es decir tres años despues que la de M. Delafond. Esta, no obstante, ha sido seguida en las esplicaciones de Patología general por don Nicolás Casas, individuo de la redacción del *Boletín*, (al menos así consta de nuestras apuntaciones hechas en clase, confrontadas con el original que citamos).—Oponemos fechas á las fechas; pero nos maravilla que el *Boletín*, sin poder citar otro trabajo de esta especie, ni tan bueno, ni mas moderno, se admire de los 15 años (son 12) que median desde su publicación.—¡Este si que sería un modo peregrino de juzgar del mérito de las obras; consultar únicamente el año de la impresión!

En las advertencias expresamos por qué hemos empezado la publicación de la obra por el capítulo de las *congestiones*, que corresponde á la pag. 37 del original; á ellas remitimos á la redacción del *Boletín*.

Por lo demás, el día en que nos dediquemos á examinar la *marcha* del *Boletín* desde su fundación, pondremos igualmente de manifiesto la filiación y *circunstancias particulares* de ciertas obras de Veterinaria, que tanto han *ensalzado* á sus autores.

(1) El *Boletín* le llama simplemente *el veterinario Rainard*. Es hasta doloroso que con tanta ligereza se hable de este hombre eminente, Caballero de la Legión de honor, Director que fué de la Escuela Real Veterinaria de Lyon, Catedrático de Patología interna y general en la misma Escuela, Miembro correspondiente de la Academia Real de Medicina de París, Miembro titular de las Sociedades de Medicina y de Agricultura de Lyon, Miembro correspondiente de las Sociedades veterinarias del Calvados, del Hérault y del Colegio veterinario de Londres; y sobre todo, autor del mejor tratado de Patología general que se conoce.

ESTIMULO AL TRABAJO.

El catedrático de Patología y Terapéutica en la Escuela superior de Veterinaria, D. Ramon Llorente Lázaro, encargado provisionalmente en el curso actual de la asignatura de las epizootias, entre otras varias, propuso hace algun tiempo un premio para aquel de sus discipulos que mejor compendiasse la historia del *tifus del ganado vacuno*. En el dia convenido se leyeron varios trabajos desempeñados al efecto; y una comision nombrada entre los mismos alumnos y compuesta de D. Pedro Martínez Anguiano, D. Saturno Luis Alvarez, D. Manuel Sanchez Moreno, D. Tomás de Gan Cuvero y D. Juan Gonzalez Cano, los examinó despues privadamente, procediendo en su vista á la votacion correspondiente. De esta resultó premiado por mayoría de votos D. Lucio Escribano y Roldan, yendo en segundo lugar D. Simeon Mozota y Sanz; pero el espresado catedrático, estimando dignos de recompensa á uno y otro jóven, ha regalado al primero el Tratado de Patología y Terapéutica generales Veterinarias de M. Rainard, y al segundo, el Tratado de Epizootias de D. Nicolás Casas.

Felicitamos por esta accion laudable al Sr. Llorente, y á los agraciados por su laboriosidad.

REMITIDO.

A continuacion insertamos la siguiente invitacion á los alumnos de Veterinaria, que dos de los del primer año de la Escuela superior nos han entregado, y á cuya publicacion accedemos para demostrarles la gratitud que sus buenos deseos nos inspiran.

A LOS ALUMNOS DE VETERINARIA.

Las disensiones últimamente acaecidas con motivo de la creacion de *El Eco de la Veterinaria*, nos mueven hoy á tomar la pluma.

Cuando se pidió la cooperacion de todos los alumnos para hacer frente á la solicitud de los albitares catalanes, tuvimos el disgusto de presenciar la frialdad con que la invitacion fué recibida por algunos; únicamente los verdaderos amantes de la ciencia hemos respondido con entusiasmo al llamamiento.

Los elegidos por las clases para desempeñar este importante cometido han hecho esfuerzos increíbles para evañarle dignamente; y á fin de evitar en lo sucesivo acaecimientos desagradables y funestos, propusieron, animados por los sentimientos mas generosos, fundar un periódico que representase y defendiese á la clase veterinaria. Mas, á pesar de este paso tan benemérito como honroso para todos los alumnos, la misma apatia, igual indiferencia hemos observado.

En semejante situacion, no podemos permanecer como meros espectadores; y movidos de un impulso afectuoso, preguntamos á nuestros condiscipulos: ¿No ha de llegar un dia en que, conociendo nuestros verdaderos intereses, prestemos unidos como hermanos el débil apoyo que podamos á los que se adelantan á sacrificarse por el bien comun? Si por nosotros mismos no podemos sustraer á la ciencia del lamentable estado en que yace, ¿no nos seria vergonzoso contribuir aun con nuestro abandono á sumirla mas y mas en la oscuridad?

Pues bien: evitemos estas deplorables consecuencias, adhiriéndonos decididamente á los que se muestran infatigables y aceptan sobre sí el árduo cuanto bienhechor compromiso de dar cima á un pensamiento laudable y de utilidad general.

El sacrificio que de nosotros se espera es en extremo insignificante, y los solos nombres de los individuos de la

Redaccion nos garantizan suficientemente el éxito de la empresa. ¡No permitamos, pues, en lo que esté de nuestra parte, que la Veterinaria, esta ciencia tan bien considerada en otras naciones, continúe como hasta aqui desatendida en España, acogiendo este proyecto de reforma, cual tantos otros, con culpable negligencia!

MATEO VISTUER.—PEDRO DE LA FUENTE.

ADVERTENCIAS.

1.º Cumpliendo con lo ofrecido en el prospecto, destinamos la mitad del periódico á la publicacion de obras útiles desde el número anterior. Hemos principiado por el Tratado de Patología y Terapéutica generales veterinarias de M. Rainard, que al efecto estamos traduciendo del frances, porque le consideramos de un mérito poco comun. Al concluir el primer tomo daremos las portadas, prólogo de los traductores, prefacio é introduccion del autor y el índice; todo lo cual ocuparía cuatro ó cinco entregas, impidiéndonos entrar en materia por bastante tiempo.

2.º A fin de evitar complicaciones, en el mes de mayo daremos los recibos de suscripcion definitivamente numerados para poder optar al regalo de la bolsa de Cirujia ofrecida en el prospecto.

3.º Cada trimestre se publicará un estado demostrativo de lo recaudado é invertido, para conocimiento de los suscritores. Pero invitamos además á los alumnos de la Escuela superior á que en cada curso nombren un inspector encargado de examinar mensualmente las operaciones que, respecto á fondos y su distribucion, tengan lugar en la Redaccion. Estos inspectores estamparán su firma de conformidad, si la hubiere, en el libro general del contador.

AGENDA DE BOLSILLO

PARA USO DE LOS MÉDICOS, CIRUJANOS, FARMACÉUTICOS Y VETERINARIOS.

LIBRO DE MEMORIA

Diario para 1853.

Precio desde 6, 8, 10, 12 y 30 reales arriba segun la elegancia.

El año pasado se ha publicado una *Agenda para uso de los médicos*. Esta obra, casi desconocida en España, excepto de un corto número de médicos que la usaban estranjera, ha dejado mucho que desear, tanto por su forma y encuadernacion, como por carecer de las noticias indispensables á todos los que ejercen dichas profesiones; á pesar de esto ha tenido un éxito brillante. Hace algunos meses que nos hemos dedicado á trabajar con mucho empeño en una *Agenda* que pueda rivalizar con cualquiera otra, así por lo esmerado de su impresion como por su buen papel, su lindo y cómodo tamaño y encuadernacion del mejor gusto. Además de la abundancia de noticias útiles y curiosas relativas á dichas profesiones, acompaña al final una lista de todos los médicos, tanto alópatas como homeópatas, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios, con las señas exactas de sus habitaciones, de sus destinos y dignidades; un *Memento del Práctico*; la enumeracion de los establecimientos de aguas minerales, sus clases, temporadas y los nombres de sus respectivos médico-directores; el personal de la facultad de medicina, y el de la de farmacia y escuela de veterinaria.

Se hallará en Madrid, libreria estranjera y nacional científica y literaria de Carlos Baylli Baylliere, calle del Principe, núm. 41

Imp. de Martinez, calle de la Colegiata, núm. 11.